

EL IMPRESO

Publicación Mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#36

Diciembre '11 - Año #5 -
\$3- solidario \$5-

19 y 20 de Diciembre



LA POLITICA SIGUE EN LAS CALLES

PAG 3

10 años despues los trabajadores debemos enfrentar el ataque capitalista

EL PROLETARIADO ARGENTINO ANTE DESAFIOS HISTORICOS

PAG 6



TRABAJADORES DE LA SALUD
EN CORDOBA: RETOMAR LA
PELEA.

METALURGICOS: IMPONER
NUESTROS METODOS, NUESTRA
CENTRALIDAD, NUESTRO
PROGRAMA

UNIVERSIDAD: IMPONGAMOS UN
CONTRATO UNICO CONTRA LA
PRECARIZACION LABORAL

EGIPTO: UNA "TRANSICION
DEMOCRATICA" A LA MEDIDA
DEL EJERCITO

PERSPECTIVAS DE CAOS SE
CIERNEN SOBRE LA UNION
EUROPEA

HASTA SIEMPRE, CAMARADA EDUARDO MENDEZ (GORDO)

Por Guillermo Castello y Carolina Vidal

El domingo 2 de octubre fallecía el camarada Eduardo. Los que tuvimos el placer de militar junto a él, somos conscientes que se fue un verdadero revolucionario. En sus últimos días de vida, se dedicó a preparar su partida, impartiendo tareas para dejar mínimamente ordenada la vida de sus seres queridos, sin él. Es que para los que abrazamos la causa revolucionaria, la preparación de los acontecimientos es muy importante. Nosotros nos preparamos toda la vida para superar las condiciones objetivas de este capitalismo en putrefacción, y supeditamos nuestras tareas a mantener la salud de la revolución. Intentamos que no sea nuestra condición subjetiva la que guíe nuestras acciones, sino las tareas revolucionarias las que templan nuestro destino. Por eso ser revolucionario es lo más alto que puede aspirar un ser humano, en esta época imperialista.

Horas antes de morir, nos reunimos en su casa, nosotros para despedirnos de él, y él, a pesar de estar medicado, para discutir de política. Nos corrió por izquierda.

Eduardo fue un militante muy reconocido en Mendoza. Comenzó a militar de muy joven en el PC, después en varias rupturas de este partido. Luego se acercó al trotskismo de la mano de la agrupación estudiantil ERA (Estudiantes Revolucionarios Antiimperialistas), que adhirió al POR (Partido Obrero Revolucionario) organización hermana del POR boliviano, donde se constituye como parte de la dirección, viajando periódicamente a Bolivia para mantener reuniones con Lora. Fue en la universidad en donde lo conocimos, militando en las filas del lorismo. En eternas discusiones y luchas políticas, sobre la acción directa, sobre el frente único antiimperialista (FUA), hasta escenas cercanas al pugilato (siempre teniendo en cuenta que era bastante grandote) logramos establecer un diálogo en común. Fue cuando el PTS -partido al cual pertenecíamos en esa época- y el POR constituimos un Comité de Enlace. Él participó activamente en ese Comité por la dirección del POR, y en ese momento hubo un hecho de la lucha de clases que terminó de delimitar nuestro accionar en común y su gran crisis política. Hubo un levantamiento policial en Mendoza allá por 1998, en ese momento sacamos un volante en común con el POR, poniéndonos en contra de este alzamiento y planteamos que los policías no son trabajadores sino fuerzas de choque del estado burgués, y salimos a volantear las calles de forma temeraria. En la Plaza Independencia, la mas importante de Mendoza Capital, estaban todos los uniformados concentrados y por curiosidad mezclada con mucho de odio fuimos a ver qué pasaba. Los mismos policías que días antes nos habían reprimido en la Legislatura cantaban “el pueblo unido jamás será vencido” “si este no es el pueblo, el pueblo dónde está”. Posteriormente el POR desconoce el volante que habíamos sacado en común y lo llama a disciplinarse a la línea oficial del partido que caracterizaba a los policías como “trabajadores con uniforme” y planteaba la sindicalización y no la disolución de esa fuerza. Esto era una diferencia fundamental con el POR y más teniendo en cuenta que habíamos discutido con los compañeros enfrentar la PCR que había sacado un volante intitulado “Afinar la puntería para no errar en el blanco” para dialogar con la policía que actuó en la dictadura con el D2 y con varias desapariciones en la democracia como Guardati, Salinas y otros.

Esto originó una crisis muy profunda en el compañero Eduardo. El comité de enlace con el POR y el PTS se rompe por este hecho de la lucha de clases. Comenzamos a militar en diferentes frentes, nosotros más en el movimiento obrero y de desocupados y Eduardo en las uniones barriales.

Sin embargo, volvimos a confluir en algunos lugares en donde retomamos la discusión. Eduardo ya había abandonado el POR, había roto con una fracción para después alejarse. En este nuevo encuentro debatimos largamente contra el lorismo y sus concepciones. Después de un proceso de mucha discusión logramos acercarlo al PTS. Cuando se incorporó, nosotros estábamos justo en medio de una lucha fraccional contra la dirección morenista. Eduardo tuvo que romper con el lorismo y en un curso acelerado junto a nosotros con el morenismo, un combo explosivo. Fue parte fundadora de la COR, después de nuestra expulsión del PTS. Fue como un renacer para el gordo, ya que su militancia adquiría otro sentido, porque él siempre decía que un militante “tenía historia” cuando tenía luchas políticas y fraccionales. Siempre buscó construir una organización, dando todo tipo de luchas políticas, pero jamás se alejó de la política revolucionaria.

Participó como equipo de seguridad en el conflicto de la textil Pagoda, en Villa Mercedes San Luis.

Su enfermedad le impidió tomar otras tareas, sus últimas apariciones por el local de Mendoza, fueron para un curso del Programa de Transición, que hicimos este año y cuyas conclusiones, en gran parte, se ven reflejadas en la nota “Sobre la mecánica del Programa de Transición” publicada en la revista Perspectiva Marxista de reciente salida.

Despedimos al camarada con un acto en el Sindicato Gráfico de Mendoza, con banderas rojas y muchísimos compañeros de la COR y otros partidos que se solidarizaron con el acto como el PO, POR y el PTS, delegados gráficos, así como también contamos con la presencia de su compañera, familiares, amigos y ex compañeros de militancia.

Continuaremos luchando por la Revolución Obrera y Socialista, por la Dictadura del Proletariado, por la Reconstrucción de la IV Internacional, banderas que levantaste, compañero, y que seguiremos levantado.

Hasta siempre, camarada Eduardo



a 10 años del 19 y 20 de diciembre

LA POLÍTICA SIGUE EN LAS CALLES

Por Walter Bonamusa

Dentro de unos días se cumplen 10 años del 19 y 20 de diciembre, la caída del gobierno de De la Rúa y el inicio, luego del desfile de varios presidentes, de la carrera de los Kirchner en el poder. Esta fecha es sin lugar a dudas el punto de inflexión que tanto gusta recordar Cristina para golpear a la oposición y mostrar los “avances” del modelo nacional y popular que el finado Néstor y ella “lucharon” por imponer.

El 19 y 20 debe inscribirse en un proceso más general signado por la crisis económica y el desgaste de La Rúa. No sólo las clases medias pasaron a la oposición (del gobierno del cual habían sido la base fundamental durante los años anteriores) sino que centralmente el empresariado nacional y trasnacional quitó su apoyo al gobierno, lo que envalentonó al PJ para su política de desgaste.

Fueron días en que se pasó del “cacerolazo” pacifista de las señoras bien y los pequeños propietarios y comerciantes de Capital Federal, enojados con su gobierno por haberles confiscado sus ahorros a la Argentina “subterránea” y explosiva, de los sectores juveniles, la clase media baja y los trabajadores precarios, que le dieron al día 20 elementos insurreccionales importantes, con luchas callejeras, barricadas y piquetes para enfrentar a la policía. Estos sectores son los que pusieron 31 muertos por la represión gorila de un gobierno que huía en helicóptero.

Esta insurrección espontánea le mostró a la burguesía dos grandes problemas a subsanar por el próximo gobierno y mantener la estabilidad del régimen burgués. En primer lugar, que nunca un presidente había sido derrocado en un régimen democrático burgués por acción de las masas. Esto significaba el quiebre de la ideología oficial de que un mal presidente debe ser castigado “con los votos” e impuso el elemento de la acción directa, que constituye el mayor peligro y el peor de los enemigos para la ideología democrático burguesa.

En segundo lugar mostró la debilidad del Estado semicolonial argentino, expresada en la imposibilidad de las clases gobernantes de introducir a las fuerzas armadas como factor decisivo para contrarrestar la acción de las masas e imponer el disciplinamiento.

Estas dos tareas le fueron encomendadas al Kirchnerismo, luego del fracaso de Duhalde de imponer orden a costa de la sangre de luchadores, como fue el asesinato de Kosteky y Santillán.

De esta manera el kirchnerismo se abocó desde su ascenso a recomponer los eslabones fundamentales del régimen burgués, como son las fuerzas represivas, la justicia y el parlamento, a la vez que mantenía los pilares económicos noventistas con el tercerismo y la especulación del capital, en una economía devaluatoria e inflacionaria. Es así, que con medidas como la derogación de las leyes de punto final y obediencia de vida y los indultos a los milicos asesinos se ganó el favor de los organismos de DDHH, a la vez que reorganizaba la justicia con “gente del palo” y hacía cambios cosméticos en las fuerzas armadas y la Federal.

Pero todo este maquillaje duró poco. Sólo bastó que el movimiento obrero saliera a escena y comenzara a cuestionar los pilares del modelo para que Néstor y Cristina descargaran todo el peso del Estado, de su “nueva” Justicia y su policía “profesional”. Los muertos en el Indoamericano y Jujuy por reclamar viviendas, Mariano Ferreyra, Julio López, Fuentealba, las represiones a los docente santacruceños, a los petroleros, a los ferroviarios, los miles de procesados y detenidos es el resultado de un gobierno que pretende poner fin a la idea de

la movilización de las masas y recuperar el precepto peronista “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa.”



Pero por más que el oficialismo gaste ríos de tinta de sus escribas a sueldo y millones de pesos en publicidad mostrando que el 2001 fue el fin del neoliberalismo en la Argentina y que desde entonces quedaron en el olvido los detonantes de esa crisis; la realidad les devuelve todos los días otra imagen, como los fantasmas del estancamiento productivo y el crecimiento de la desocupación, la fuga de capitales, los cotos financieros, etc., No en vano Cristina mira horrorizada los procesos de masas en Egipto, Túnez o Libia que se cobraron la cabeza de sus respectivos gobiernos.

De esta forma la actual crisis capitalista que azota a las principales potencias imperialistas y amenaza con barrer todo el andamiaje de gobiernos, regímenes y relaciones estatales que sus burguesías supieron poner en pie en la posguerra; va a imponer 10 años después una prueba a la “estabilidad institucional” que los Kirchner montaron estos últimos años.

Cristina se siente confiada en que su 54% de votos la va a salvar cuando los coletazos de la crisis se hagan sentir con toda su fuerza, profundizando las tendencias inflacionarias y recesivas. Cristina no se enfrentará con otro enemigo. Ya no será el fenómeno policlasista, espontáneo y acotado al régimen burgués del 2001. Tampoco los sectores de la patronal agraria, agitados por los pulpos imperialistas de agro y derivados. Esta vez será la clase obrera con la que deberá medir fuerzas.

Así como la burguesía aprende a cada paso que da, las masas y su vanguardia también. De esta

forma los sectores combativos aprendieron rápidamente como usar los elementos de acción directa, como los piquetes en las puertas de las fábricas,

nizaciones es que vamos a recuperarlas como herramientas de lucha y organización independientes del Estado, democráticas y que luchen por la uni-

la toma de plantas, las barricadas para su defensa, etc.

Ésta es una vanguardia fogueada en una nueva realidad, muy lejos de la experiencia del 2001; que comienza a ver la necesidad de organizarse y recuperar sus instituciones de clase, como son los sindicatos. Que incipientemente ve que a pesar de los ataques de la patronal, los aprietes de la burocracia y el salvajismo teórico político de la izquierda legal y sus salidas paralelas, el único camino es el de la recuperación de nuestros sindicatos, de sus comisiones internas y sus cuerpos de delegados y que esta lucha los lleva a enfrentar la legalidad burguesa.

Estas experiencias se quintuplican en las luchas que se van sucediendo, en donde hasta la misma burocracia presionada por la base, tiene que rechazar los llamados a conciliación obligatoria de la patronal, cayendo en el dilema de cuestionar la Ley de Asociaciones Sindicales, precepto legal que le da sustento a su existencia misma como burocracia. Esta tendencia se profundizará en el próximo período, ya que imperialismo y gobierno saben bien que deben derrotar al movimiento obrero y destruir sus principales conquistas, entre ellas su centralidad y su unidad.

Ante este ataque contra nuestras organizaciones, la burocracia oscilará entre el gobierno y el mantenimiento de sus prebendas. Nada podemos esperar de esta casta de traidores. Sólo confiando en nuestras fuerzas y organizando una sólida Oposición Revolucionaria al interior de nuestras orga-

dad de las filas obreras.

El próximo período exigirá mucho más. Ya no alcanzarán los métodos radicalizados o el rechazo de una conciliación para triunfar. La patronal y su administradora del Estado, Cristina, ya anunciaron que “nadie los va a correr del actual camino”, esto no es más que la declaración de guerra del kirchnerismo a todos aquellos que pretendan perturbar las ganancias de las patronales cipayas e imperialistas. Esta declaración de guerra merece la respuesta organizada del proletariado con un programa revolucionario de salida a la crisis.

La ausencia de dirección resultó la tragedia del 2001. Desde la COR luchamos y lucharemos incansablemente por colaborar en poner en pie una nueva generación revolucionaria, que supere los fracasos de las anteriores, una dirección política que surja del seno de la vanguardia obrera y sienta las bases para la construcción de un partido obrero revolucionario, es decir, una asociación de luchadores consientes, de avanzada, por la liberación de la clase obrera, no sólo en el terreno nacional, sino en el internacional, peleando seria y decididamente por la reconstrucción de la IV.

A diez años del 19 y 20 de diciembre, Cristina ha cuestionado, en su discurso de asunción el derecho a huelga de la clase obrera, haciendo referencia a la constitución del 49. Parece que pretende obviar que en toda la historia jamás los trabajadores necesitaron ninguna constitución para ejercer este derecho. Habrá que hacérselo entender.

Córdoba

TRABAJADORES DE LA SALUD: RETOMAR LA PELEA

Por Oscar Rojas

El gobierno de Schiaretto/De la Sota acaba de prorrogar por diez días la conciliación obligatoria en el conflicto de los trabajadores de la salud de Córdoba. A su vez amenaza con declarar ilegal cualquier medida de acción y con sancionar al Sindicato de Empleados Públicos (SEP) con multa o quite de personería, es decir, ensaya la misma línea que el gobierno de Cristina contra las organizaciones obreras y las luchas de los trabajadores.

Paralelamente se anuncia la posibilidad de que el “nuevo” gobierno de DLS decreta asueto todo el mes de enero para la administración pública, lo que le permitiría planchar a uno de los sectores en conflicto, mientras negocia coparticipación y deuda con el gobierno nacional ante la crisis financiera de la provincia.

La burocracia sindical: el principal escollo para torcerle el brazo al gobierno

Los trabajadores de la salud de Córdoba han llevado adelante una contundente lucha durante más de dos meses, con asambleas, movilizaciones, cortes de calles y la toma del Hospital Misericordia. No faltó predisposición a la lucha, ni intenciones de radicalizar las medidas de fuerza. En esta pelea el principal escollo para torcerle el brazo al gobierno ha sido la propia burocracia sindical en cualquiera de sus alas (SEP, UTS, ATE, ATSA) que, lejos de plantear una política y acciones tendientes a unificar las fuerzas de los trabajadores, trabajaron para profundizar la división y la atomización de sus fuerzas haciéndole un enorme favor al gobierno que tomó nota de ello y se dispuso a encontrar en esa división su punto de apoyo para derrotar el conflicto.

Pihen: juez y parte

Pihen (Secretario General del SEP) debió convocar a algunas medidas de fuerza para no ser totalmente desbordado y con la intención de ponerse a la cabeza y demostrarle al gobierno que controla la situación. Al enorme desprestigio con que carga, se sumó el hecho de que asumirá como legislador del gobierno de DLS (es decir de la patronal). Estas “contradicciones” lo llevaron a pasar del café en un bar con el Ministro de Salud, mientras los trabajadores hospitalarios se movilizaban; a convocar a medidas de fuerza; a apelar a los activistas de la Interhospitalaria; a acatar la conciliación y luego romperla.

A diferencia de la burocracia sindical moyanista, la burocracia sindical en Córdoba ha logrado obtener algunos puestos en el Estado y sus instituciones. Así,

Pihen será legislador del gobierno y a la vez Secretario General del SEP y Adjunto de la CGT. Por su parte, Dragún será Ministro de Trabajo de DLS, mientras será reelegido (ya que hay lista única) como Secretario General del SMATA, y continuará como Secretario General de la CGT. Estas “contradicciones”, implicarán por ejemplo que Dragún pueda dictar la conciliación obligatoria en algún conflicto de los obreros del SMATA y a la vez correr de la oficina del Ministerio a la del Gremio para acatar su propia resolución. Pihén reclama aumento salarial y a la vez es legislador del partido de gobierno que en la Legislatura vota el presupuesto que incluye la provocación de un 12 % de aumento para todo el año para los trabajadores estatales.

No se puede ser juez y parte, como ya lo ha demostrado la experiencia de Grahovac (ex burócrata del gremio docente) en el Ministerio de Educación de la provincia.

La vanguardia y los activistas que ha comenzado a decantar esta contundente lucha en los hospitales tienen ante sí una enorme tarea política: mientras enfrenta cualquier línea del estado contra las organizaciones sindicales, debe enfrentar a éstos burócratas comenzando por marchar masivamente al SEP y a la CGT regional para imponer la renuncia de Pihen y toda su directiva al sindicato. Lo propio le toca a los obreros automotrices, en particular a la CI de VW, respecto a Dragún y cia. Es una tarea fundamental pues los burócratas buscan privar a los trabajadores de toda su fuerza y llevarlos a los canales de la conciliación (cuando la patronal y el gobierno van por todo) apuntalando al Estado que no es mas que un “producto de la contradicción de las clases”, lo que significa mantener la dominación económica de los capitalistas.

Altamirano y la burocracia de la UTS muestran su verdadero rostro bajo las sotanas

Aún no tiene sindicato reconocido, pero ya cuenta con una nueva burocracia. Tras el discurso de mostrarse “opositor” a Pihen vino el pedido de aumentos

por productividad y el llamado al gobierno a que dicte la conciliación. Previo a ello Altamirano corrió a pedir ayuda a la Iglesia que pidió la urgente conciliación. Gentile, un hombre de la Democracia Cristiana, es el abogado de la UTS. Y no podía ser de otra manera, no es la primera vez que tras una burocracia amarilla y pro-patronal, como la de la UTS, se esconde la Iglesia y todo su “saber” antiobrero. La burocracia de la UTS, a la que ha acompañado la conducción de Enfermeras Unidas, ahora plantea retomar las medidas de fuerza con el argumento de que no hay ofrecimiento del gobierno, aunque en el inicio de la conciliación tampoco lo hubo y eso no impidió que esta burocracia levantara las medidas de fuerza tan sólo por un almuerzo (“de amigos” como lo definió el propio Altamirano) con el gobierno.

La burocracia de ATE

La burocracia sindical de ATE se escudó tras la Interhospitalaria. La conducción de ATE (dentro de la CTA sojera de Micheli) se ha negado a convocar a cualquier medida de fuerza nacional por el triunfo de la lucha, que por mas de dos meses, han llevado adelante los trabajadores de la salud de Córdoba, a pesar de que luchaban paralelamente trabajadores de la salud y estatales de otras provincias. Pero lo mas lamentable es que ante el hecho de que Pihen rompió la conciliación y convocó a un paro por 48 hs., ATE no fijó posición pública y algunos de sus delegados y activistas militaban abiertamente para que la base no adhiriera al paro. La famosa “libertad sindical” que pregona ATE y la CTA se demuestra sólo ser el intento de atomizar la fuerza de los trabajadores en organizaciones paralelas, en que sean reconocidas nuevas organizaciones igualmente atadas al Estado patronal y en la “libertad” de hacer cualquier cosa, aunque ello perjudique a los trabajadores.

Todos por lo suyo

El gobierno no ha logrado derrotar el conflicto, aunque gracias a la burocracia sindical, ha logrado retomar la iniciativa, cuando ésta estaba en manos de los trabajadores. Los burócratas hoy buscan reaco-

modarse (rompiendo la conciliación Pihen, convocando nuevamente al paro Altamirano) pero lo hacen, al igual que la burocracia de ATE, tras el objetivo de privilegiar los intereses personales o corporativos de las organizaciones que dirigen y no los del conjunto de los trabajadores. Por ello la burocracia de UTS brega por que los trabajadores sólo acaten las medidas propuestas por ellos y lo propio hace la burocracia del SEP y de ATE.

Es fundamental por ello romper esta división peleando activamente por asambleas de todos los trabajadores (sin importar a que sindicato o agrupamiento pertenezcan) en cada hospital, que voten una política que unifique a los trabajadores, no acatar ninguna conciliación, y peleando por imponerle al gobierno una Mesa paritaria provincial con delegados paritarios elegidos en asamblea y con mandato para que la negociación no quede en manos de la burocracia del SEP, ni en las de la UTS o ATE. Los activistas combativos deberán ir a pelear la base a estos burócratas en sus propias asambleas con una política unitaria y allí donde se encuentren. Pelear por imponer un Plenario provincial de Delegados y activistas elegidos en asamblea y mandados que discuta y vote un pliego único de reclamos y las medidas de acción para imponerlos. Este podría incluso ser el puntapié inicial para unificar la lucha de los trabajadores de la salud con las del resto de los estatales que están peleando (docentes, judiciales, luz y fuerza, municipales) en el camino de imponer una paritaria estatal única.

Este es el camino para avanzar en la pelea por recuperar el SEP de las manos de Pihen y cia., (eliminando a toda mediación amarilla y pro-patronal en esta pelea) para transformarlo en un sindicato al servicio de la lucha de los trabajadores y sus intereses e independiente del Estado y donde rijan la plena democracia sindical.

Desde la COR luchamos por conformar una Oposición Revolucionaria en los sindicatos, que a la vez que defiendan la unidad del movimiento sindical, sea capaz de luchar por una política de clase ante la crisis y una composición revolucionaria de los organismos directivos.

ELECCIONES EN ADIUC, GREMIO DOCENTE DE LA UNC

Por Regional Córdoba

Tuvo su fecha el 23 de noviembre y el escrutinio dio como ganadora a la Lista Naranja apadrinada por la Rectora “K” Scotto. Esta lista surgió con todo el apoyo de la gestión kirchnerista de la UNC (que este año ya despidió a un delegado docente opositor) para quitarse del medio las molestas medidas de fuerza que se realizaban y cuestionaban, a su manera, la política del gobierno nacional para con la universidad.

A pesar de su improvisación, resultaron ganadores mediante una serie de maniobras tales como la intervención del Ministerio de Trabajo (MdT) para correr las elecciones para que los recientes afiliados naranjas tuvieran la antigüedad suficiente para votar; enviar funcionarios del MdT para controlar la elección; y algo que ya marca el rumbo de esta lista: proscribir a los recientes docentes de ADEFyN (gremio docente de Ingeniería) con los que ADIUC se había fusionado recientemente, lo que provocó volver al estado de división anterior.

No solo festejaron junto al brazo estudiantil K del rectorado, La Bisagra, y al Burócrata De Feo,

sino que ya han anunciado públicamente su acuerdo con la “formalización del estatuto docente / convenio colectivo de trabajo” (ver nota). La línea de Kristina es disciplinar a los sindicatos, y a los díscolos en particular, para profundizar un modelo educativo acorde a las necesidades de la burguesía y el imperialismo. Nada que reviente la burbuja que pretende mantener aislada la universidad de la crisis y la lucha de clases: la elitización de la educación es el escenario perfecto para cooptar una base pequeñoburguesa para su “modelo”. Huelga recordar que el sindicato No Docente de la UNC continúa intervenido.

En cuanto a la conducción saliente de la Vede/Roja, su política legalista y de confianza en las instituciones del régimen los llevo al aislamiento que buscaba Scotto. Apostó por las acciones superestructurales de la burocracia Verde de la CTA y acató la intervención del MdT a través de la conciliación obligatoria y peor aún, sobre la propia elección gremial posponiendo su fecha. Distinto hubiera sido buscar la unidad con los no docentes de la UNC y llamar a las organizaciones docentes opositoras a De Feo e incluso de la Conadu H para enfrentar el ataque, a partir de un plenario en Córdoba y de un plan de lucha en todo el país.

La tarea que tenemos por delante es discutir con qué política y con qué métodos vamos a recuperar el sindicato, frenar la intervención del MdT y enfrentar la política educativa de los K. Para nosotros es construir una Corriente Revolucionaria Docente – No Docente – Estudiantil que empiece por cuestionar las bases sociales sobre las que se asienta la Universidad y su carácter burgués, y no desde una abstracta “educación pública” manejada por un Estado que defiende los intereses de los capitalistas.

IMPONER NUESTROS MÉTODOS, NUESTRA CENTRALIDAD, NUESTRO PROGRAMA

Por Metalúrgicos de la COR

Una vez más la realidad desnuda lo utópico y reaccionario del “capitalismo serio” de K y la mentira del blindaje económico. A las medidas adoptadas por las automotrices de suspensiones, adelantos de vacaciones y despidos a contratados y efectivos, se suman los vaciamientos y lock outs que varias patronales autopartistas comienzan a llevar adelante. Varias empresas incluso están trasladando sus plantas a otras zonas de la provincia de Bs As como forma de “abaratar” costos, lo que muestra una vez más el carácter despilfarrador del capitalismo: destruyen fuerzas productivas de un lugar para volver a producir en otro, recurriendo muchas veces a esta vía para despedir a compañeros obreros activistas y comisiones internas combativas.

Ante esta situación, la clase obrera y su vanguardia tienen como prioridad comenzar a organizarse y discutir qué tareas son necesarias para no permitir que se imponga el plan patronal, qué programa y qué métodos de lucha para imponerlo son necesarios para que a la crisis no la paguemos los trabajadores, sino los que la provocaron: los capitalistas.

El “capitalismo serio” de K:

La crisis capitalista mundial vino a mostrar cómo el “proyecto de industrialización del país” que pregona el gobierno es otra de sus tantas mentiras. El cambio alto, desde mediados de 2002, fue en realidad uno de los pilares del “modelo” k. La devaluación posterior a la ruptura de la Convertibilidad implicó una fuerte caída de los salarios que, sumado a una elevada capacidad ociosa; y el congelamiento de tarifas de servicios, explican en buena medida la mejora en la tasa de rentabilidad patronal. En este período de “vacas gordas” no se registró un desarrollo sustentado en la inversión de equipos ni de tecnología. Es así que este “modelo improductivo” se basó en los altos costos de una infraestructura deficiente, de bienes de capital insuficientes o utilizados más allá de su vida útil. Frente a esta situación, el gobierno sólo se limitó a poner parches ante los problemas que aparecían. Parches que sólo pudo costear por los altos precios de las materias primas que exportaba el país y por que metía mano a la cuentas del ANSES.

Mayor explotación obrera

En este período el crecimiento industrial se caracterizó por ser principalmente empleador de mano de obra, es decir, la acumulación fue realizada a través de un énfasis mayor en la explotación intensiva de la mano de obra y mediante un endeudamiento mayor del estado argentino. Un ej: en el año 2006 se produjo la misma cantidad de autos que en 1997 con un 26% menos de trabajadores. Otro dato: en Argentina se producen más de 500 mil accidentes laborales y mas de 1000 muertos por año, producto de los mayores ritmos de trabajo, jornadas de 12 hs y peores condiciones de seguridad e higiene.

Las patronales reconocen su incapacidad de planificar la economía

Mientras varias multinacionales buscan extraer -vía un incremento en los ritmos de producción-, la mayor cantidad de ganancias que puedan repatriar a sus casas matrices antes que la crisis golpee de lleno sobre la región, otras empresas han recurrido a los preventivos de crisis y amenazan con cerrar o despedir a sus trabajadores.

En este contexto, la UIA, mientras celebra las jugosas ganancias que lograron a costa de un “uso intensivo” de la mano de obra, reconoce lisa y llanamente que la industria metalmecánica padece graves problemas estructurales entre los que destacan: la “Ausencia de protocolos de estandarización

de productos en la fabricación de piezas, maquinaria y productos en general; Falta de implementación y seguimiento de normas de Seguridad e Higiene; Ausencia de capacidades de diseño, fabricación y ensayo de prototipos; Escasa aplicación de una gestión metodológica y sistemática de calidad de materias primas, componentes y productos finales; Bajo porcentaje de utilización de aleaciones livianas; Necesidad de actualización tecnológica de los equipos utilizados en los procesos productivos; Baja utilización de herramientas de gestión que favorezcan la eficiencia en los procesos operativos y en la toma de decisiones; Escaso desarrollo de maquinarias con componentes electrónicos y software incorporado, entre otras. Si a esto le sumamos que durante los últimos años, se ha incrementado la penetración de capitales extranjeros en la industria y en el campo argentino; que la fuga de capitales ha alcanzado cifras records; que en 2010 el Estado debió transferir unos 48.000 millones de pesos a las empresas, un 45% más que en 2009 y que sólo en los primeros seis meses de 2011, alcanzaron 32.366 millones de pesos, un 73% más que en igual período de 2010, y que la a balanza comercial industrial es fuertemente deficitaria (en las manufacturas de origen industrial, por unos 20.000 millones de dólares), podemos decir que una vez más (y van) los capitalistas autóctonos y su estado, muestran que sólo pueden ofrecer caos, despilfarro e ineficiencia.

Mostrar el poder de los trabajadores

No hay dudas que las patronales planean seguir “usufructuando” el atraso con la venia del Gobierno y la complicidad de la Burocracia. Por esto ya están hablando de cerrar aumentos cercanos al 14% durante el 2012. Por su parte, el SMATA acaba de firmar un acuerdo por el cual se compromete a no pedir aumentos mayores el 20% a cambio del “premio de las 200 hs” que arreglan anualmente. Los secretarios grales de la UOM y del Smata se aprestan a mostrar a las patronales que ellos pueden garantizar sus exigencias. Las patronales, nada lerdas ni perezosas, atacarán, en un futuro cercano, no sólo el salario obrero sino centralmente a las organizaciones sindicales. La patronal de Techint viene a la cabeza de esta ofensiva mediante su intento de reflotar una rama en desuso del CCT de la UOM para imponer un virtual CCT “por empresa” a la medida de sus necesidades, emulando de esta forma lo que viene haciendo el SMATA de dividir la fuerza de los trabajadores en negociaciones por empresa. Los trabajadores metalúrgicos no podemos permitir ataques de esta envergadura.

Por una oposición sindical revolucionaria

Es necesario que la vanguardia obrera comience a pensar en las tareas de la clase obrera ante la lucha contra el imperialismo y sus socios menores: los empresarios “nacionales”. Es vital partir de la situación de cada RAMA estratégica de la econo-

mía. En concreto, es necesario ver tanto las quiebras como los planes de racionalización como diferentes expresiones de lo mismo, es decir, de la competencia capitalista. Las quiebras en unas empresas y la superexplotación en otras son ambos movimientos de la misma tendencia: la centralización y concentración de los capitales, la cual se exagera en la crisis.

Es necesario que los trabajadores intervengamos en las discusiones económicas que definirán el destino del país. Pero no detrás de ningún sector patronal. Para llevar a cabo esta importante lucha política en el seno de los sindicatos es necesario plantearnos como un sector unificado y fuerte. Hay que recuperar la UOM-SMATA para las tareas de planificar la economía sobre nuevas bases, única vía para pensar una política industrialista.

Hay que organizarnos a partir de luchar por construir una Oposición Sindical Revolucionaria, que pelee por recuperar los Cuerpos de Delegados, las Comisiones Internas y nuestros sindicatos y transformarlos en herramientas de lucha y organización independientes del Estado, internacionalista, anti-imperialista, democráticas y que pelee por la unidad de todos los trabajadores

Los trabajadores metalúrgicos somos los únicos interesados en industrializar el país

Ante la desorganización y crisis económica hay que pelear porque se mocione en cada asamblea y plenario de trabajadores un programa desde el punto de vista de nuestros intereses y no de los explotadores, como nos propone el peronismo. Hay que imponerle a las distintas seccionales de la UOM y al sindicato nacional, plenarios y congresos de emergencia para discutir un programa de salida a la crisis.

Al mismo tiempo que garantizamos la subsistencia imponiendo un básico igual al costo de vida y reabriendo las paritarias mediante la elección de delegados paritarios elegidos en asambleas y mandatados, es necesario imponer:

- Contrato único, recategorización para todos, efectivización de contratados y trabajadores de agencia.
- Para que todos los compañeros tengan las mismas condiciones desde que se incorporan, es importante luchar por un Contrato Único de la rama que implique que no haya más contratados ni en negro, que

elimine las agencias, y que impongamos directamente a las patronales.

- Reincorporación ya de todos los compañeros suspendidos y despedidos y si la patronal no quiere debemos imponérselo por la fuerza.
- No podemos permitir más muertes ni accidentes laborales: hay que imponer el control obrero sobre los ritmos de trabajo y comisiones de higiene y seguridad formadas por delegados elegidos en asambleas y no puestos a dedo por la burocracia.
- Abolición del secreto comercial. Para hallar una solución favorable a las masas obreras debemos confeccionar, sin demora, el implacable balance de la bancarrota capitalista y efectuar el inventario de las entradas y los gastos de todos los grupos sociales. Para los trabajadores ésta no es una tarea difícil. Nuestros salarios están asentados en los libros de contabilidad capitalistas. En cuanto a los gastos, los pequeños comerciantes los registran de semana en semana. ¡Los rapaces bancos estiman con precisión, mediante hipotecas, la tasa de incremento de la ruina del pueblo trabajador! Pero los capitalistas, los grandes explotadores, guardan celosamente sus secretos. Las grandes compañías, que dominan la producción total del país, jamás dan cuenta de sus ratearías. ¿Quién cree que los Ratazzi, los Techint, etc nos mostrarán de buena voluntad sus verdaderas ganancias? Estos explotadores se ocultan tras la santidad del “secreto comercial” para controlar la vida de los pobres y encubrir todos sus negociados bancarios, industriales y comerciales resguardo su derecho a la propiedad privada.
- Apertura de libros contables por rama. Basta de mentiras patronales sobre sus supuestas pérdidas. Que las empresas pongan a disposición de los sindicatos todos los libros contables, para que sean examinados por las comisiones internas, los cuerpos de delegados y los trabajadores de la planta y puedan establecerse comisiones de control de precios y contables.
- Control obrero de la producción. Junto a la escala móvil de salarios y hs de trabajo es necesario imponer el control obrero de la producción, por fábrica y en toda la rama. Controlar la producción de las empresas, empezando por las multinacionales, es un gran paso para imponer la expropiación y ponerlas en manos de los trabajadores y sus organizaciones.

Solidaridad con los trabajadores de RBL ex-Bosch

El grupo financiero testaferro de la patronal Bosch, dirigido por el señor Pablo Rojo, finalmente hizo lo que todos preveíamos. Luego de que hace dos años “comprara” la fábrica a la multinacional, dejando afuera a la mitad de sus obreros, vació la empresa, dilapidó la fortuna que sacó como socio menor del capital brasileiro y hoy presenta preventivo de crisis, despidiendo a 47 compañeros. Al cierre de esta edición, el Ministerio de Trabajo ha dictado la trampa de la conciliación obligatoria, pero los compañeros siguen en pie de lucha para defender los puestos de trabajo. Los delegados y activistas combativos debemos organizar la solidaridad activa para que triunfen estos compañeros. e imponerle a la UOM regional un plenario de delegados de urgencia para enfrentar la ola de despidos, suspensiones y adelanto de vacaciones que están llevando adelante las patronales con la complicidad del gobierno.

EL PROLETARIADO ARGENTINO ANTE DESAFÍOS HISTÓRICOS

Por Isabela Arana y Joaquín Morelli

La situación económica en Argentina comienza a mostrar los rasgos más característicos de la crisis mundial en curso. La tendencia de los conflictos políticos y sociales se hará sentir con fuerza, diversos sectores intentarán “salir a la calle” a pesar de las amenazas represivas del gobierno K. Es por eso que la burguesía adelanta, ante los efectos de la crisis, su ofensiva contra la clase trabajadora. Y es que más allá de los debates entre quienes hablan de mayores ajustes y quienes hablan de aumentar el gasto público, la burguesía como clase sabe que la única manera de mantener su poder cuestionado por la crisis es el de imponer una nueva relación de fuerzas en contra de los trabajadores. El desempleo, la carestía de vida, la persecución estatal al activismo obrero y sus métodos, los ataques a la organización sindical, los recortes en salud y educación, etc., constituyen parte del arsenal de medidas con que la burguesía buscará imponer sus intereses.

Pero tal objetivo sólo puede lograrse primero si, mediante la represión, logra desarmar toda “amenaza organizada” contra su poder estatal y económico. Así el ataque se centrará contra toda perspectiva de organización independiente por parte de los trabajadores. Los sindicatos en general verán cerrado aún más su estrecho margen de acción (ya limitado por la intervención de las leyes del Estado burgués y las mediaciones burocráticas), ya que Kristina no dudará en declarar ilegales todos los métodos de lucha obrera con cierta efectividad ante la debilidad política del régimen burgués.

Hoy la lucha sindical no puede ser ya meramente por reivindicaciones parciales, cuando están amenazados los puestos de trabajo y la burguesía planea cómo descargar la crisis sobre los trabajadores.

Qué Programa De Acción Para La Clase Obrera Y Qué Tareas Preparatorias Tiene La Vanguardia

Ante los cierres, los despidos, la carestía de vida, los ataques del gobierno y la patronal a las

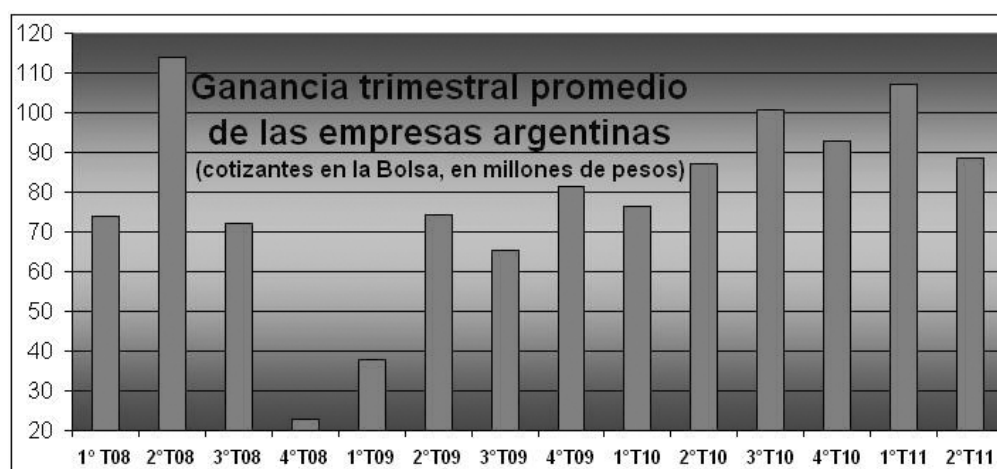
es como, ante los efectos catastróficos de la crisis capitalista, los trabajadores debemos discutir un “plan de reconversión” de la economía nacional. Y es que la clase obrera es la única que puede sacar al país del atraso, desarrollando las fuerzas productivas de la economía, liberando a la nación del yugo imperialista.

Actualmente el conjunto de los trabajadores se encuentra bajo la amenaza de suspensión, de persecución patronal, o de despido. En todo el mundo los capitalistas ya decidieron que los trabajadores pagarán los “costos de la crisis”. Los trabajadores nos defenderemos, pero sólo podremos hacer efectiva esa defensa si recuperamos nuestras organizaciones sindicales, transformándolas en herramientas al servicio de la lucha de clases.

La clase obrera y su vanguardia tienen como prioridad comenzar a organizarse y discutir qué tareas son necesarias para no permitir que se imponga el plan patronal.

La clase obrera argentina en los momentos difíciles supo darse a la discusión programática, de ahí surgieron los programas de La Falda y Huerta Grande, por ejemplo. Pero hoy, ante la caída de los “estados de bienestar” europeos, los trabajadores debemos luchar por superar la mera idea de “mejorar la situación” dentro del capitalismo. Los trabajadores debemos superar la perspectiva limitada que daban esos programas.

Cuando los burgueses y sus propagandistas hablan de “la crisis y sus costos” hablan de la misma como una fatalidad, como una tragedia



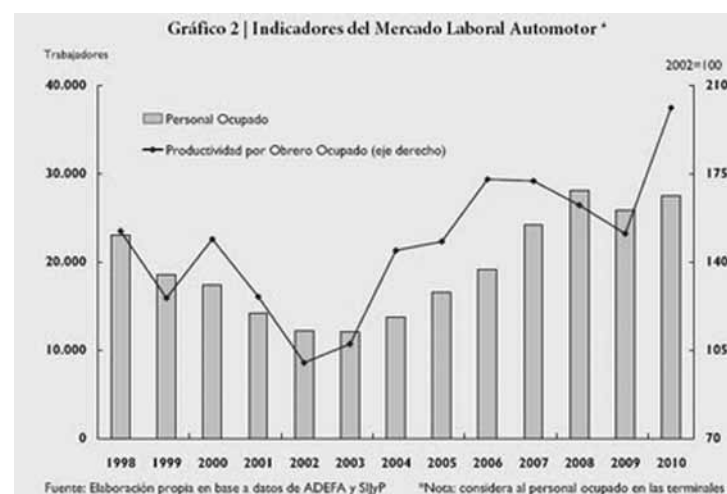
que le ocurre a la sociedad toda (pero que sólo sufren los oprimidos). Pero lo que no dicen es que esos “costos” son el resultado de la anarquía en la producción y la distribución de la riqueza producida, de la destrucción de capitales acumulados en años de trabajo obrero, del despilfarro de recursos naturales, del gasto improductivo del Estado burgués (los inmensos aparatos estatales) y de los sectores parásitos que viven a costa del trabajo ajeno.

En Argentina particularmente la crisis se hace sentir doblemente. A la crisis capitalista mundial se le agrega la crisis estructural de una economía que sufre un proceso sostenido de desindustrialización, donde más que nunca el gran sostén de la economía nacional son las exportaciones de origen agrario. Esta desindustrialización tiene un costo: el desempleo, la marginación, el atraso, la sumisión del país al imperialismo. Todo eso es algo que vemos desde hace años, y que el kirchnerismo

pretende encubrir con el cartón pintado de un magro asistencialismo. Hoy ante la crisis, los trabajadores ocupados estamos nuevamente ante la amenaza de perderlo todo. El conjunto de las ramas industriales más importantes, la metalurgia, la industria química, textil, la construcción, los transportes, la energía, sufren de una grave desinversión y descapitalización que no fue revertida



organizaciones obreras, es necesario oponer mucho más que el viejo “golpear para negociar” de los peronistas. Es necesario que la vanguardia obrera tome en sus manos la discusión de la “alta política”, es decir, la discusión de los problemas que afectan al conjunto de la nación. Así



incluso cuando gracias a los precios de la soja la economía crecía al 9% anual. Ahí, en la escasa productividad de la industria y el gasto improductivo,



hay que buscar la verdadera base de la inflación que carcome el salario obrero. Todas esas divisas fueron dilapidadas por el gobierno y por la clase capitalista que hacía negocios en la especulación financiera internacional (que cayó como un castillo de naipes) o acumulaba en el país a través de la superexplotación del trabajo y nula inversión en equipos e infraestructura.

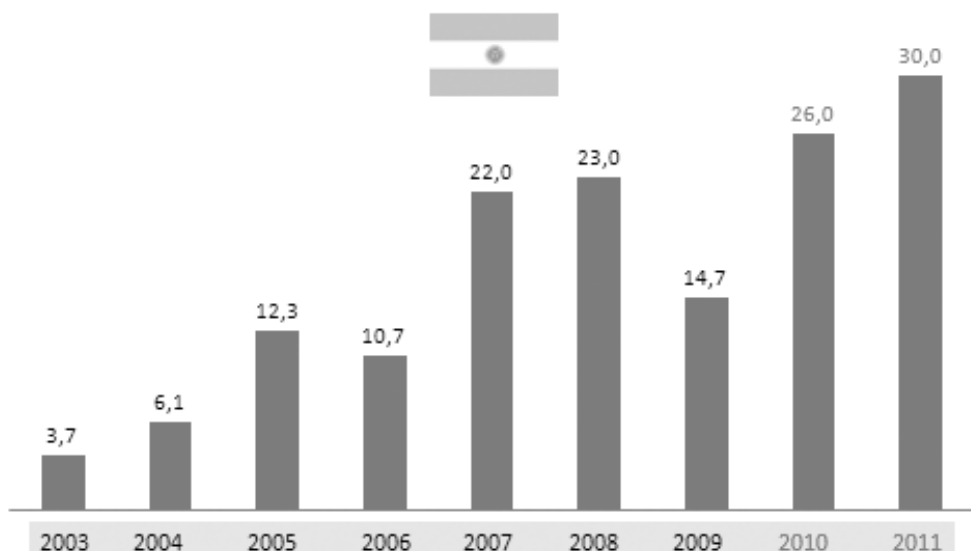
La necesidad de reconvertir la economía agraria y dependiente en una economía industrial que provea de trabajo genuino y desarrolle al país fue siempre una necesidad, a pesar del “crecimiento” que daba la soja. Hoy ante la crisis y los cierres en la industria y los recortes y la desinversión en los servicios básicos (transporte, energía, telecomunicaciones) la tarea se hace urgente. Aquí es donde la vanguardia debe proponerle a la nación oprimida un programa que, partiendo de la expropiación sin pago del único activo serio del país, la tierra y su producción agrícola, redirija la inversión de esos capitales hacia la industria y la construcción de una tan necesaria infraestructura que baje los costos de la producción reduciendo los altos costos de la energía y el transporte. Basta de especulación en “ladrillos”, como aconseja la presidenta, que hace que mientras haya cientos de departamentos de superlujo vacíos en Puerto Madero, cientos de miles de trabajadores no pueden acceder a su vivienda, debiendo pagar altísimos alquileres, mientras que otro tanto aumenta día a día el tamaño de las villas miseria.

La industria metalúrgica, por ejemplo, que

emplea a más de 250.000 trabajadores se encuentra en un proceso de achicamiento ante su dependencia de la producción de bienes de consumo durables (autos, electrodomésticos, etc). La industria batió récords de producción de automóviles, que hoy atestan las calles de las ciudades. Muchos autos, nada de infraestructura. Muchos departamentos de lujo, nada de producción de bienes de capital. Los trabajadores sabemos que la industria metalúrgica, por ejemplo, debe reconvertirse. Dejar de producir autos particulares, y utilizar el capital fijo instalado para producir equipos, maquinaria industrial tan necesaria. La construcción y la siderurgia debe direccionarse a la creación de viviendas y de más infraestructura de caminos, vías férreas, puertos que bajen los costos de la circulación y no a la construcción de megaproyectos inmobiliarios para la especulación y el lavado de dinero. Asimismo, el principal instrumento de gestión de la economía, la banca, debe ser expropiado para servir al objetivo de asignar las inversiones en el sentido de la reconversión industrial y no como hasta ahora, en el sentido de la especulación, la fuga de divisas, y la compra de empresas y tierras a precio vil por parte del imperialismo.

En definitiva, las divisas que ingresan al país en concepto de la venta de productos agrícolas deben reinvertirse en la industrialización del país, única medida que puede superar la crisis capitalista haciendo que las mayorías trabajadoras no sean las que paguen los costos, sino los capitalistas que hicieron el desastre.

Evolución Inflacionaria 2003-2011



POR QUÉ LOS MARXISTAS NO SOMOS ESTATISTAS

Ante el debate abierto por sectores de la izquierda y de las conducciones sindicales que defienden un “estatismo anticapitalista” o una línea de mayor acción estatal es necesario recordar que las políticas de intervención estatal (estatismo) constituyen el “primer paso” del programa político reaccionario del imperialismo. Esto porque a través de la intervención estatal los intereses imperialistas determinan la supervivencia de los sectores más concentrados. De esta forma los gobiernos burgueses llevan adelante su dictadura de clase de forma mucho más abierta.

Para analizar esta problemática es necesario hacer referencia a una parte del desarrollo de la “ley del valor” que hace Marx. Cuando éste se refería al problema de la ganancia afirmaba que el mismo constituía la causa principal para la acumulación, es decir, para la ampliación de la base productiva mediante las “inversiones”. Justamente, el estímulo para las inversiones es el principal fundamento de la creación de puestos de trabajo, por lo cual, las ganancias “saludables” son necesarias para la creación de empleo.

Por eso toda visión meramente “redistributiva” del problema de la lucha de clases por el excedente queda atrapada entre la “mejora” de las condiciones de explotación y la posibilidad cierta, que da el poder de la organización a una clase ya centralizada por el mismo capital, de destruir tal límite “infranqueable” de abolir la ganancia capitalista, esto es, abolir la explotación asalariada. En épocas de crisis, el dilema reformista, o de la burocracia sindical, es el de someterse a los designios del capital aceptando el paro masivo y la superexplotación de los asalariados restantes o luchar por “mantener las conquistas” en una situación de permanencia del poder burgués y de su modo de producción capitalista, donde tales “resistencias” no son más que un escollo para la salida burguesa a la crisis en curso.

El sindicalismo reformista y legalista dentro de las organizaciones obreras es una ideología burguesa en el seno del movimiento obrero, ya que a partir de la existencia de teorías como la de Keynes, las diferentes versiones de la teoría subconsumista de la crisis encontraron en la “redistribución del ingreso” o en los “estímulos al consumo” no sólo el empuje de los instintos defensivos de la clase obrera sin dirección consciente e independiente. También el visto bueno de los sectores burgueses que abogaban por la supervivencia del capitalismo en crisis aún a costa de generar un “endeudamiento estructural” (que hipoteca el ulterior crecimiento y el desarrollo de las fuerzas productivas, tal como vemos en la actual crisis) y el derroche y liquidación de inmensas sumas de capital acumulado. Así, la vulgar visión subconsumista de las crisis quedó fuertemente ligada a las políticas keynesianas de intervención estatal en la economía.

Las políticas estatistas tienen el objetivo de fortalecer las posiciones de la burguesía en épocas de crisis capitalista. Este fue siempre el objetivo político que la burguesía buscó con la “propiedad estatal de empresas fundamentada sobre una línea de colaboración de clases, encarnada por la llamada “propiedad pública”.

Es por esto que acertadamente ya la III internacional comunista alertaba sobre esta peligrosa maniobra política ya que generaba debilidad y dependencia para el movimiento obrero hacia la burguesía y su Estado.

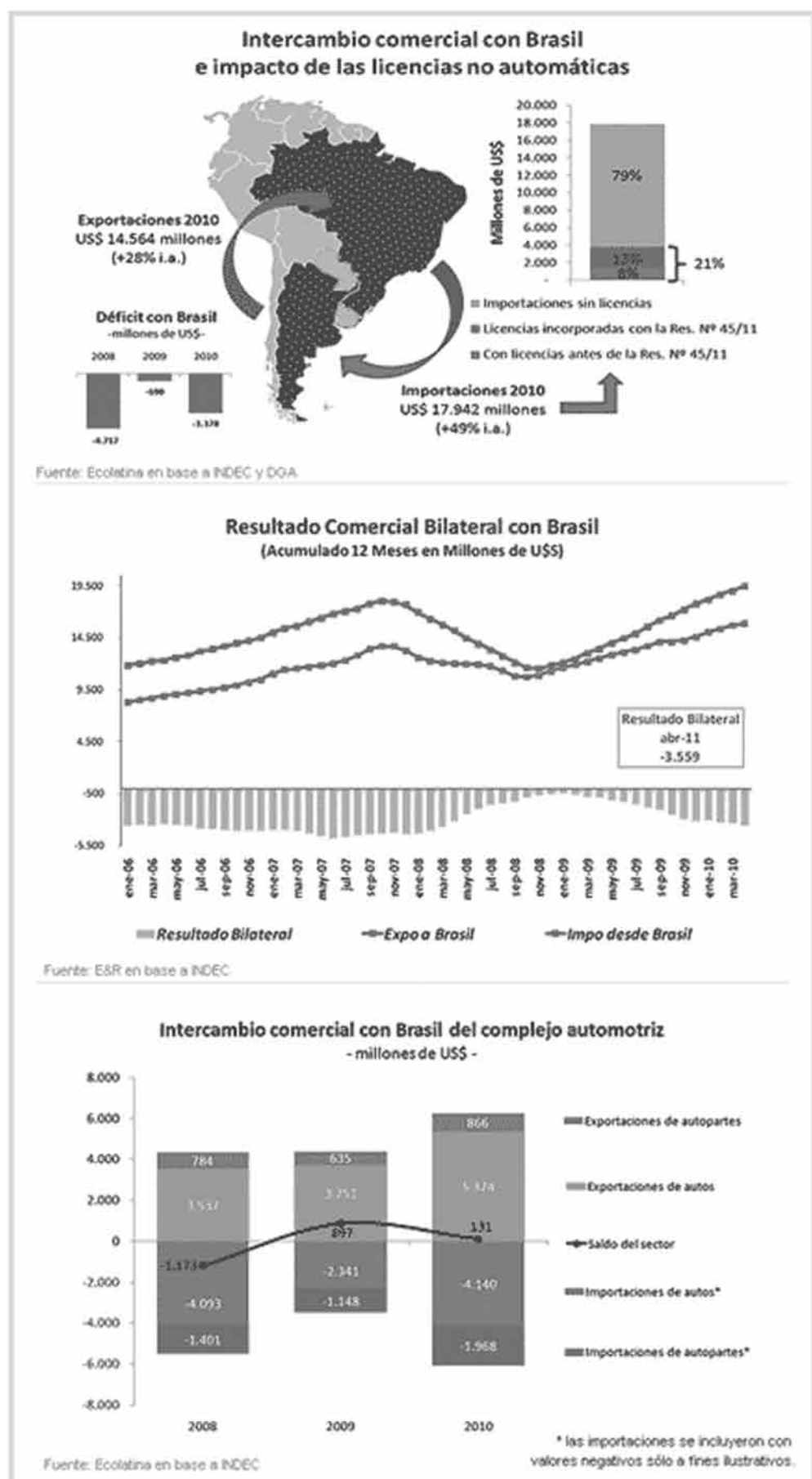
Desde el punto de vista estrictamente estructural, el estatismo debe su aparición a una serie de causas específicas. Como dice P Mattick: “En el curso de la concentración de capital, más plusvalía viene a ser dividida entre relativamente menos empresas, un proceso por el cual el mercado pierde algunas de sus funciones. Cuando el mecanismo del mercado deja de “ajustar” la oferta y la demanda mediante la expansión del capital, complica la formación de una tasa de ganancia promedio, que se necesita para asegurar la existencia simultánea de todas las industrias necesarias independientemente de sus tasas de ganancia individuales. La tasa de ganancia promedio, como recordaremos, implica formación de un “fondo” de plusvalía para satisfacer las necesidades físicas de la producción social que se manifiestan por medio de la demanda social. El estancamiento del capital, tal como se expresa en una demanda defectuosa, impide a un número creciente de entidades de capital participar del “fondo” social de plusvalía en una medida suficiente. Si la continuidad de su existencia es una necesidad social, deben ser mantenidas por subsidios gubernamentales. Y si el número de desempleados constituye un peligro para la estabilidad social, éstos, también, deberán ser mantenidos por el decreciente “fondo” de plusvalía. El control de la plusvalía se convierte en algo esencial para la seguridad del capitalismo y la distribución de las ganancias se convierte en una incumbencia del gobierno.”

Pero más allá de esto, podemos echar una mirada a las razones estructurales por las cuales las políticas de estatización además de constituir un sostén económico para la colaboración de clases, son además políticas desarticuladoras de la economía, ya que hipotecan el futuro con su tendencia a incrementar el endeudamiento y la sobreproducción, lo cual finalmente sólo acaba por profundizar la crisis y nuevamente deja al proletariado expuesto al paro forzado y la miseria. Pero sobre todo, hacen perder al proletariado su capacidad de organización y lucha impidiendo que la clase obrera se constituya como una “amenaza organizada” para el poder burgués en crisis.

Estas maniobras de la política económica impuestas por el Estado se desarrollan en el ámbito de la acumulación. Para Marx el capitalismo es un modo de producción irracional, determinado por una autoexpansión fetichista del capital que define tanto la dirección como el volumen de la producción. Ante esto, para Marx el control social que superaría el fetichismo implicaría la planificación consciente del volumen y de la dirección de la producción. En cambio para los keynesianos, sólo el volumen y no la dirección de la producción es lo que debe sujetarse a la planificación gubernamental.

Es por estas razones que consideramos peligroso el hecho de que la izquierda no busque o no logre plantear programas verdaderamente ligados a la estrategia revolucionaria contra la crisis capitalista.

La imposibilidad manifiesta de superar la democracia burguesa, finalmente se expresa en sus llamamientos a la “nacionalización de la banca, a la prohibición de la salida de capitales, al seguro de desempleo, a la mantención de los puestos de trabajo con quitas de 25%”, etc., las cuales son todas recetas convenientes a la clase capitalista desde el punto de vista de que ayudan a mantener el orden burgués mediante la descarga de la crisis en dosis “controladas” (reguladas) sobre la clase obrera y el conjunto de las masas.



La expropiación sin pago de la gran propiedad del campo y de la industria, el control del comercio exterior y la unidad internacionalista, particularmente con el MO de Brasil, son tareas primordiales.

Es por esto que decimos que la crisis nos obliga como trabajadores a elaborar una perspectiva programática, que lleve la puja con las patronales y el gobierno hacia los problemas de fondo de la política y la economía, y el carácter de clase del Estado.

Este plan obrero no puede ser llevado a cabo seriamente por ningún gobierno burgués, que intentará como siempre utilizar los fondos estatales para beneficiar a tal o cual sector burgués en crisis. La lucha por estas reivindicaciones será el punto de partida de la lucha por el poder obrero, que es la única forma de acabar con la opresión del capital nacional y extranjero. Por eso la lucha antiimperialista es la gran tarea de los sindicatos. Los marxistas revolucionarios pondremos todos nuestros esfuerzos para pelear por estas reivindicaciones y la

necesidad de construir el partido revolucionario.

Recuperar Nuestras Organizaciones Para Enfrentar El Embate Capitalista

Los últimos meses han planteado la necesidad de caracterizar más certeramente lo que ocurre con la dinámica de la crisis.

En este sentido es fundamental comprender qué rumbo han tomado los sindicatos en Argentina, ya que desde el siglo XX estos han sido instituciones de un peso político determinante para el país.

Desde hace unos años la burguesía intenta atacar la centralidad organizativa del movimiento obrero argentino. Frente a esta situación, sectores de la burocracia sindical se han reposicionado y ha comenzado un feroz debate entre distintas facciones de la burocracia y entre éstas y el gobierno. La tensa relación que comienza a darse entre el gobierno y el moyanismo, más allá de ser expresión

de una mera orientación del tercer gobierno K, expresa profundas contradicciones dentro del peronismo, para el cual son primordiales las exigencias del imperialismo de dismantelar la estructura sindical centralizada y estatizada. Y es que la crisis capitalista plantea una profundización de la crisis en las relaciones existentes entre Estado, las patronales y los sindicatos.

En este sentido podemos afirmar que la idea de recrear las bases peronistas en el MO vía tácticas "vandaristas", se halla ante una situación distinta en la que ya no existe un "boom de posguerra" que haga arribar inversiones imperialistas en masa al país, sino un contexto de crisis de sobreacumulación a nivel mundial, en las cuales se hace difícil la negociación de un espacio de poder para los sindicatos como intermediación entre los inversores imperialistas, el Estado y la clase obrera.

El vandorismo creyó siempre que se construía como estrategia dentro del peronismo en base a las condiciones económicas nacionales, y no a partir de ciertas excepciones económicas de la posguerra. En este sentido, la relativa industrialización de las semicolonias profundizó una tendencia ya estudiada por Trotsky en los '30 que ge-

necesario que los trabajadores opongamos la necesidad de la centralidad, pero no la del verticalismo de la burocracia peronista, hecha a la medida de la intervención estatal en nuestras organizaciones y fuente de la traición de esos "dirigentes". Es necesario recuperar las organizaciones sindicales y construir una verdadera centralidad donde se luche contra la tercerización, afiliando a todos los compañeros que trabajan en cada rama, más allá de las divisiones impuestas por la patronal. Donde se luche por el trabajo genuino, por la unidad sindical, donde se discutan los verdaderos problemas de la nación trabajadora y no que se deje tales discusiones de política y economía al criterio de los burócratas y las patronales. Hay que luchar por una salida socialista para la crisis (lucha por el poder) superando el programa peronista de "golpear para negociar" posiciones mejores para el cada vez más reducido sector organizado del movimiento obrero. Es necesario ir contra la línea de las direcciones sindicales peronistas que siempre han tendido a incorporar las luchas obreras a los planes burgueses. Hay que recordar que la vanguardia obrera le debe todo a su independencia política de clase, la cual es la tarea fundamental para todo el movi-



neraba proletariados fuertes junto a semiestados débiles.

La historia de los sindicatos centralizados y por rama en Argentina es compleja, pero podemos decir que a grandes rasgos, en su estatización y burocratización los convirtieron en uno de los sostenedores del semiestado argentino. Éste último, a su vez, tenía una relativamente fuerte intervención en la economía nacional con la propiedad de empresas estratégicas en industria pesada, transportes y energía.

Hoy el estado semicolonial argentino no posee esas "palancas" de intervención en la economía, las cuales fueron abandonadas a una mayor penetración imperialista en los '90.

En este contexto, hoy los sindicatos en Argentina son instituciones que siguen siendo fuertes, pero que justamente, debido a la mayor debilidad del Estado, y a la predilección imperialista por Brasil, hacen de los sindicatos en Argentina instituciones que tienden a replantearse qué lugar ocuparán en la búsqueda del equilibrio de clases, respecto de las necesidades capitalistas que los mantuvieron estatizados (bajo el control férreo de la burocracia peronista), y paradójicamente centralizados. Los sindicatos centralizados en la CGT y organizados por rama pueden ser un arma de doble filo para el Estado, ya que además adquieren un protagonismo en la política no sólo interna, sino también respecto de la relación con el imperialismo.

Contra La Burocracia Y Su "Defensa De La Centralidad Obrera"

Ante estos ataques que se vuelven más concretos con "la profundización del modelo" de los K, es

miento obrero.

Los delegados, activistas combativos del sector industrial, servicios y estatales debemos imponer un Congreso Obrero de Emergencia para discutir cómo reorganizar el MO y levantar un programa obrero ante la ofensiva capitalista.

La unidad de las filas obreras, y en particular, la unidad de centrales, en una sola organización que agrupe a todos los sindicatos (tendiendo a organizar a los trabajadores por rama, y no por empresa) es otra tarea fundamental del programa. En este sentido -y contrapuesto a la unidad que pregonan los burócratas-, que puede fortalecerse ante la ofensiva patronal sobre la organizaciones obreras, es que abogamos por la necesidad de una Central Única de Trabajadores

Por Una Dirección Obrera Revolucionaria

La fortaleza de la patronal imperialista y nativa para emprender su ofensiva sobre el MO dependerá de la lucha de clases. El proletariado argentino tiene por delante enormes tareas a llevar adelante. En este sentido es extremadamente peligroso que la dirección del movimiento obrero en esta pelea contra los intereses burgueses continúe sin cambios en manos de la burocracia sindical.

Es parte de la orientación de los revolucionarios el dar esta pelea por la dirección del movimiento obrero ante tamaño desafío burgués. Poner en pie oposiciones sindicales por rama para recuperar nuestros sindicatos y centrales para hacer pesar la centralidad obrera detrás de un programa de enfrentamiento de clases es una tarea de primera necesidad.

POR QUÉ UNA OPOSICIÓN SINDICAL REVOLUCIONARIA

Por Guillermo Costello y carolina Vidal

La pasmosa debilidad del estado argentino ante el embate de la crisis mundial, como un cachetazo en la cara de las distintas facciones burguesas, ha obligado al gobierno a mostrar su verdadera naturaleza: un simple consejo de administración de los negocios capitalistas nacionales y trasnacionales, una pequeña capa de parásitos que depende del semi- estado. Ante esta realidad la clase obrera tiene que dar una respuesta e imponer sus condiciones.

K.A.O.S.

El sistema de empresas mixto, que edificaron de manera bastante endeble a la salida de la crisis del 2001 tanto en los servicios como en algunos sectores energéticos, no se basó en grandiosos ideales nacionales sino en un simple movimiento de subsistencia: la fracción peronista que tomó las riendas estatales sólo podía sobrevivir absorbiendo una parte de la plusvalía extraída por los capitalistas a los trabajadores de las ramas no centrales de la economía semicolonial ya que los sectores más estratégicos se han constituido, en los últimos 30 años, en propiedad exclusiva del capital imperialista.

Así, de la mano, kirchneristas y capitalistas no-monopolistas provenientes del sector financiero que se fueron para arriba en los 90 pretendieron, sin éxito, achicar la brecha que los separaba del gran capital, esperanza que la crisis mundial vino a desmoronar¹

La resultante no es otra que el caos. Los empresarios han perdido el norte y caen bajo el influjo de las leyes de la economía en crisis, desesperados por algún mercado amigable, tomando mano de obra un día para despedirla al mes siguiente, abriendo líneas de producción para luego cerrarlas, suspendiendo a personal según los vaivenes de la producción sin claridad no digamos de una línea de inversión, ya que está vedado para nuestra semicolonía el acceso a crédito internacional, sino por lo menos de un plan de supervivencia a corto plazo.

Un sector de la burguesía está pagando haberse reducido en los últimos años a constituirse como socios menores de Brasil, como el caso de las autopistas y algunas ramas relacionadas. Otros intentan paliar el despilfarro que llevaron adelante cuando creían que el veranito productivo duraría 15 años. Algunos vacían empresas para trasladarlas a regiones con mano de obra más barata y menos impuestos, como el cordón de Pilar, a donde se están llevando las matrices y recontratando a los obreros en un plan tan endeble y cortoplacista como la economía argentina.

Ante todo esto Cristina ha profundizado el giro que venía dando antes de las elecciones apoyando abiertamente el ataque de las patronales. Pero su habitual demagogia universitaria esta vez duró poco, ya que en un mes lo que parecía ser un acto Robinhoodiano al quitarle los subsidios a los señoritos de puerto madero, más el típico show montado por la cohorte de artistas e intelectuales



fuertes y si bien tiene que salir a responder, sabe que su accionar puede despertar fuerzas en el seno del movimiento obrero, que luego no podrá controlar. Pero todo este tiempo derrochado en maniobras burguesas y vacilaciones

profunda del capitalismo, entre el carácter social de las fuerzas productivas y su apropiación individual.

Los marxistas proponemos una idea subversiva: sólo los sindicatos pueden centralizar la economía en crisis, imponer el orden al caos y reorganizar las bases productivas.

Porque son organizaciones que nuclean a lo más concentrado de la única clase progresiva, la que puede manejar los resortes de la economía, cuya fuerza material está indisolublemente ligada a la naturaleza social de las fuerzas productivas. Los sindicatos no pueden dirigir una revolución, porque para eso hace falta la dirección consciente de un partido revolucionario, pero sí pueden sentar las bases para la planificación consciente de la producción.

Por eso la tarea del movimiento obrero es recuperar sus organizaciones para la lucha, pero fundamentalmente encarar la ruptura con el peronismo, no sólo en los métodos y la acción sino en el programa.

Los programas que se basan en exigencias al Estado capitalista no sólo son obsoletos porque plantean algo que va en contra de su misma naturaleza, sino que resultan, además, reaccionarios. Porque el movimiento obrero no puede sembrar ninguna confianza en fuerzas que le son externas y enemigas. Y porque, al contrario de lo que piensan los reformistas, por más bienintencionados que sean, no es en el terreno del régimen burgués ni del sistema de representación parlamentaria en donde se dirimen las relaciones de fuerzas, sino en la producción.

Por eso hace falta una oposición revolucionaria en los sindicatos. Porque las oposiciones antiburocráticas son importantes pero encuentran un gran límite en esta crisis capitalista. Porque pelear la dirección de los sindicatos sólo ayudará al movimiento obrero en la medida de que esté orientada hacia el desarrollo de un programa de acción obrero y la construcción de un partido revolucionario. Y la izquierda tiene una gran responsabilidad en este sentido, ya que debe abandonar de una vez y para siempre los programas nacionales de reivindicaciones inmediatas y plantear una salida que esté a la altura para enfrentar el desmadre capitalista.

burocráticas es tiempo que nuestra clase pierde y que es sumamente valioso. Por eso un sector de nuevos dirigentes opositores y activistas que han surgido se enfrentarán ante una importante decisión: tomar la posta y salir a la ofensiva.

¿Quién puede poner orden al caos capitalista?

Este aventurerismo burgués ha vuelto a reflowtar un viejo debate en el seno de nuestra clase. ¿Quién tiene que tomar las riendas para impedir el desastre? Una idea muy extendida, y propiciada por los reformistas, es que es el Estado el que debe "hacerse cargo" y disciplinar a los empresarios. Que el Ministerio, la justicia o el congreso "pongan orden", que el gobierno "se plante" ante las patronales, que se vote "una ley" que impida los despidos y la suspensiones, etc.

Esto es falso hasta la médula. Pero no solamente porque Cristina ya dejó en claro a quienes quiere disciplinar, o porque la justicia burguesa sea menos garantista. Ni siquiera porque el ministerio de trabajo demuestre, sistemáticamente, estar en representación del empresariado argentino. La cuestión fundamental, que los reformistas ocultan intencionadamente, es que el estado capitalista, por su misma naturaleza, es incapaz de centralizar la economía. Los intentos regulacionistas de los Estados a lo largo de la historia, sean semicoloniales o de las grandes metrópolis, han resultado impotentes y sólo han servido para exacerbar aún más las contradicciones existentes. Las excepciones podrían ser las guerras y las grandes catástrofes, pero no ha constituido más que coyunturas. Por eso los marxistas decimos que el estado (burgués) es incapaz de resolver la contradicción más

Notas

(1) Al respecto ver Impreso 35, pág 4

Debate sobre el Convenio Colectivo de Docentes Universitarios

IMPONGAMOS UN CONTRATO ÚNICO CONTRA LA PRECARIZACIÓN LABORAL

Por L. docente universitario

En momentos donde los cimbronazos de la crisis mundial no se hacen esperar en la Argentina, y cuando el estado pone en marcha un plan de ajuste para alinearse a los mandatos del imperialismo yanqui, el gobierno junto a las burocracias sindicales impulsan un Convenio Colectivo de Trabajo de los docentes universitarios, preparando el terreno para promover la fragmentación y profundizar la intervención del estado en los sindicatos docentes.

...“Lo que hay que hacer es más bien substraer la escuela a toda influencia por parte del gobierno y de la Iglesia...es, por el contrario, el Estado el que necesita recibir del pueblo una educación muy severa.”

Karl Marx: Crítica al Programa de Gotha (1875)

De la misma forma que “el modelo” con vientos favorables sustentó el crecimiento y garantizó ganancias a las patronales industriales, agrarias y de servicios a través de la superexplotación y la tercerización, manteniendo intacta la legislación laboral de los '90, puertas adentro, el estado con la complicidad de la burocracia sindical en sus distintas variantes, profundizó la precarización del sector estatal.

La universidad constituye un fiel reflejo de esta situación, el 75% de la planta docente se encuentra dentro de alguna forma de precarización (interinos, contratados, monotributistas, becarios, pasantes) mientras una minoría enquistada en los regímenes universitarios y a base de prebendas se encarga de perpetuar estas condiciones. La inestabilidad laboral recorre todo el sistema universitario, el sistema de concursos obliga incluso a los docentes regulares a concursar su cargo cada 3 años, quedando sujetos a una evaluación que sirve de excusa para despedir a activistas como al compañero Pablo Mauas de la FCEN -UBA, y ni hablar de los interinos cuya asignación es arbitraria y deben renovar el cargo todos los años dependiendo del presupuesto disponible, la cantidad de estudiantes, etc. Las condiciones de seguridad e higiene son cada vez más paupérrimas y los regímenes cínicamente se encargan de culpar a los mismos trabajadores de cualquier accidente como ocurrió semanas atrás en la Facultad de Medicina de la UBA.

En este marco, el gobierno, a través del CIN, y la burocracia sindical docente, vienen elaborando un proyecto de convenio colectivo de trabajo, que más allá de algunos componentes progresivos, es un intento de profundizar la fragmentación e intervención del Ministerio de Trabajo en las organizaciones docentes.

No es casual que el CIN, en nombre de la autonomía universitaria, esté presionando para que cada universidad pueda decidir si acepta o no el convenio, lo cual constituiría un gran retroceso para la unidad de los trabajadores, quedando algunos docentes dentro del convenio y otros por fuera, echando su suerte a la casta enquistada en los consejos superiores de cada UN. En la misma línea de fragmentación el CIN está propiciando que los docentes preuniversitarios se encuadren detrás de un convenio propio y separado del convenio de los docentes universitarios. No es de extrañar que las burocracias docentes adictas al gobierno (CO-



NADU, FEDUN) acompañen esta iniciativa de la misma forma que han dejado planchar el salario docente, muy por debajo de la canasta familiar, llevando adelante acuerdos salariales escandalosos en las paritarias de los últimos años.

Mención aparte merece el modo que la CONADU, cuya dirección está en manos del PCR y el PO, plantea la discusión sobre el CCT. Como punto de partida señalan que la falta de un convenio supone un incumplimiento de legislación vigente y recurren al respaldo de la Constitución Nacional y aún más escandalosamente a los convenios de la OIT¹, un organismo de corte netamente imperialista ligado a la Naciones Unidas. Sin embargo, en lo que hay que detenerse es en la lógica que encierra el planteo general de sus discusiones, donde combinan demandas muy sentidas por el conjunto de los docentes en cuanto a salario, estabilidad, carrera docente, capacitación, etc. y en forma abstracta el mejoramiento de la educación y el enfrentamiento de las políticas privatistas y mercantilizadoras (1). Esto resulta en una abstracción en cuanto no incluyen en la discusión el carácter de clase de la educación, el lugar que ocupa en el sistema productivo y en la reproducción capitalista. Desde los intereses de la clase trabajadora la educación no puede ser mejorada en cuanto sirve a los intereses de la burguesía, aunque si debe ser utilizada por la clase trabajadora en la lucha por su emancipación material. Asimismo la idea de enfrentar las políticas privatistas y mercantilizadoras de la educación, sin tener en cuenta el carácter de clase de la educación, da el visto bueno, por contraposición, a las políticas estatistas, es decir que frente a la ofensiva mercantilizadora es necesario que el estado proteja a la universidad pública. La injerencia del estado en la educación es reaccionaria por su propio carácter de clase, hace que la educación sirva a intereses que le son ajenos a los traba-

jadores y es por esto que no se trata de enfrentar la mercantilización de la educación sino al mismo estado burgués.

Democratización o incorporación?

Muchos compañeros opinan que la democratización de la universidad y sus consejos supone no solo la representación de toda la docencia universitaria en los órganos de gobierno para decidir en conjunto la formación académica, de investigación y extensión sino también para lograr un CCT que tenga en cuenta los derechos laborales de todos los

docentes (1), es decir que la lucha por la democratización es parte de la lucha por imponer el Convenio Colectivo Único. Si bien es cierto que la casta de funcionarios enquistada en los consejos (rectores, decanos) son los encargados de ejecutar la miseria presupuestaria, la precarización laboral, etc, es al estado burgués en su conjunto al que debemos enfrentarnos sin desviar nuestras fuerzas en la incorporación a los regímenes via los consejos, sino todo lo contrario, debemos tirar abajo estos consejos como parte del enfrentamiento más general contra el estado burgués. Es este mismo estado el que a través sus ministerios, leyes (LES, LFE) y sus órganos derivados como la CONEAU lleva adelante los planes del imperialismo y auxiliariamente de la paupérrima burguesía nativa. El crecimiento exponencial de convenios de transferencia tecnológica, servicios y pasantías (fuente de mano de obra barata altamente calificada) entre las UUNN y las empresas imperialistas, son una muestra del lugar que ocupa la universidad en el capitalismo. Si bien puede tener un grado de relativa autonomía para administrar la miseria puertas adentro, es el Estado burgués el que sostiene y dirige a las universidades y por eso mismo no hay democracia que alcance dentro de la universidad, no se trata de cambiar esta universidad, se trata de enfrentar al estado burgués del que esta universidad es solo una parte, por eso mismo sólo desde nuestras propias organizaciones de clase es que podemos imponer un programa que defienda los intereses de nuestra clase y se enfrente y derrote a la burguesía.

Unidad de la filas

Que haya 3 federaciones de docentes universitarios constituye una gran debilidad para la organización de los docentes. El gobierno y las burocracias sindicales corren ventaja con esta

fragmentación, por eso HAY QUE LLAMAR DE URGENCIA A UN PLENARIO NACIONAL DE DELEGADOS ELEGIDOS POR SECTOR con el apoyo de las federaciones estudiantiles opositoras para enfrentarse a la burocracia sindical y al gobierno y que ponga en pie una FEDERACIÓN ÚNICA DE LOS DOCENTES UNIVERSITARIOS.

Por un CONTRATO ÚNICO

Desde la Rama Universitaria de la COR opinamos que el PO debe fijar una delimitación de clase y romper su alianza con la izquierda sojera (PCR) en CONADU y ponerse a la cabeza de las tareas que exige el momento: hay que convocar a un CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DOCENTES con intervención de las organizaciones obreras para imponer un CONTRATO ÚNICO NACIONAL que se enfrente a los intereses de los capitalistas. El Contrato Único debe partir desde un cuestionamiento al carácter de clase de la educación, a la separación del trabajo manual e intelectual y a las ataduras que impone el imperialismo al desarrollo científico y cultural. Un Contrato Único que plantee un enfrentamiento a la injerencia estatal e imponga la planificación educativa en manos de los trabajadores. Se enfrente al estado para abrir las universidades a los trabajadores y a sus hijos y termine con la precarización y la flexibilidad laboral. Que imponga una carrera docente y la eliminación del sistema de concursos, un salario igual a la canasta familiar indexado a la inflación y exija el aumento de presupuesto en base al no pago de la deuda externa.

POR UNA FEDERACIÓN ÚNICA DE DOCENTES UNIVERSITARIOS

POR UN CONVENIO COLECTIVO NACIONAL ÚNICO DE TODOS LOS TRABAJADORES UNIVERSITARIOS!

ABAJO LA PRECARIZACIÓN LABORAL! INCORPORACIÓN A LA CARRERA DOCENTE DE TODOS LOS COMPAÑEROS INTERINOS, MONOTRIBUTISTAS, AD-HONOREM, BECARIOS, PASANTES! ABAJO EL SISTEMA DE CONCURSOS!

SALARIO IGUAL A LA CANASTA FAMILIAR INDEXADO A LA INFLACIÓN!

¡ABAJO LA LES Y LA LEY DE FINANCIAMIENTO EDUCATIVO! ¡ABAJO LA CONEAU!

¡REINCORPORACIÓN DE LOS DELEGADOS DESPEDIDOS, REINCORPORACIÓN DE PABLO MAUAS Y ESTEBAN NICOTRA!

Notas

1. AGD-UBA. ¿Por qué necesitamos un convenio colectivo de trabajo?. Folleto septiembre 2011.

Egipto

UNA “TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA” A LA MEDIDA DEL EJÉRCITO

Por Victoria Rojo

Como planteamos en números anteriores, el proceso “prerrevolucionario” iniciado en Medio Oriente y el Norte de África es parte de la profunda crisis capitalista mundial a la que estamos asistiendo. La ruptura del equilibrio capitalista establecido a la salida de la II Guerra Mundial tiene expresión violenta en los levantamientos de masas que se han dado en esa región, cuyos semi-estados se erigieron estableciendo una particular relación con el imperialismo, y que la misma crisis en el corazón de los países imperialistas está cuestionando.

La profundidad de este proceso sobrepasa las fronteras nacionales y tiene su raíz en la opresión imperialista que en las últimas décadas ha dado lugar a la intervención militar en Afganistán, Irak, el Líbano y la permanente ocupación militar que sostiene al Estado de Israel.

La debilidad de las instituciones egipcias como síntoma de la decadencia burguesa

Luego de la caída de Mubarak por la presión de masas, la burguesía egipcia, con la venia del imperialismo, ensayó una salida de manos del ejército, la única institución verdaderamente fuerte del orden burgués semicolonial de ese país. Fueron muchos -entre ellos incluso sectores del trotskismo- los que depositaron confianza en que tras la caída del dictador se iniciaría una transición democrática que diera respuesta a las demandas de las masas, y salieron a festejar la caída de Mubarak como un primer “episodio triunfal” en la continuidad de la movilización popular por las reivindicaciones democráticas inmediatas.

Sin embargo, a los pocos meses, un nuevo levantamiento contra la “usurpación de la revolución” por parte del ejército se precipitó pocos días antes de las elecciones parlamentarias que establecerán un laberíntico camino hacia una nueva Constitución. Como anticipamos, el ascenso de la cúpula del ejército es incapaz de dar solución a las demandas históricas más sentidas de las masas que hoy tienen su más cruda expresión en la desocupación y la carestía de la vida. El gobierno no logró cerrar la cuestión del poder, que hoy sigue cuestionado en las calles, aunque aún de manera confusa y carente de una dirección que guíe a las fuerzas del proletariado a acabar de raíz con los problemas nacionales.

La prensa burguesa internacional no tardó en señalar que estas son las primeras elecciones libres en Egipto en los últimos 30 años y celebran la afluencia de votantes, mientras la Plaza Tahir continuaba ocupada por manifestantes, donde hace pocos días hubo 42 muertos. Algunos analistas planteaban que con este proceso electoral ganaron tanto el ejército como los manifestantes: los primeros, al lograr garantizar la afluencia masiva de votantes pese a la violencia callejera, para encarar un proceso político en el que seguirán teniendo un altísimo grado de poder; y los segundos, porque lograron cambiar la historia al tirar a Mubarak y presionar por la apertura del proceso de “transición”. Vaya cinismo de la burguesía conjurar esto como premio consuelo, la rueda de la historia sigue girando y el proceso egipcio y en toda la región sigue abierto.

Es evidente que el ejército limitará los poderes del parlamento electo en un proceso tan extenso que durará hasta principios del 2012. Éste usurpó el lugar del bonaparte depuesto, pero no pudo imponer hasta el final la fuerza militar para acallar las



movilizaciones. Décadas y décadas de saqueo imperialista han dejado al país en esta situación y las ya débiles instituciones burguesas hoy no pueden dar salida, desde el terreno político, al caos económico y las penurias del pueblo egipcio.

Por su parte, la Hermandad Musulmana ha cosechado simpatías como principal fuerza política en este proceso electoral, flanqueados por los salafistas de la Alianza Islamista y el Bloque Egipcio que une a la socialdemocracia con los liberales. Estas fuerzas aspiran a reconstruir la nación burguesa a través de la redacción de una nueva constitución esgrimiendo las viejas nociones del nacionalismo árabe, que en décadas de opresión nacional sobre sus países han demostrado ser completamente serviles a los dictados del imperialismo. Hemos de tener en cuenta que las viejas aspiraciones a desarrollar un capitalismo nacional amparado por algún socio imperialista hoy se ve limitado por la crisis, en la que los imperialistas buscarán salvarse a sí mismos a costa de las semicolonias.

La cuestión nacional se dirime en la arena internacional

Lejos de las visiones etapistas que se detienen en las formas del régimen político para medir los “triumfos parciales” del movimiento de masas, desde la COR intentamos abordar la dinámica contradictoria de un proceso revolucionario que aún está abierto y que no puede tomarse en forma aislada de la dinámica más general de la región y el resto del mundo. El imperialismo, sumido en su propia decadencia, hoy sólo puede echar mano a líneas

políticas coyunturales en tanto mantiene una sólo determinación clara: como prioridad deberá por todos los medios aplastar el proceso abierto. Su temor más grande fue y sigue siendo el movimiento obrero organizado y su capacidad de actuar sobre las palancas de la economía que controla.

El Egipto de Mubarak supo ser un fiel aliado del Estado de Israel en el aplastamiento de las masas palestinas y árabes, además de ser parte de los planes económicos de saqueo. El proceso que se abrió a principios de año en Túnez, Libia, Yemen, Argelia, Siria, Jordania, Bahrein, Irán, etc. está íntimamente ligado al desarrollo de la crisis capitalista y la exacerbación de la competencia interimperialista, particularmente EEUU y Europa. Sin duda, la agudización de la crisis europea y una eventual caída del euro tendrán una enorme repercusión en las economías de la región, en la que los distintos países imperialistas tienen grandes intereses. Y por su parte, EEUU, no puede darse el lujo de perder aliados políticos y económicos en medio de un proceso de debacle histórica de su hegemonía, y considerando la importancia estratégica de Medio Oriente en el terreno internacional. Frente al convulsivo escenario al que se enfrenta, el imperialismo velará por defender sus intereses.

Sólo la dictadura del proletariado puede dar salida

Si bien dijimos que el proceso sigue abierto, sería un error plantear que el movimiento lo es todo para doblegar a las fuerzas de la burguesía. Para enfrentarla en el terreno político militar es necesaria la organización revolucionaria de las masas di-

rigida por el proletariado. Ni las fuerzas internacionales del orden imperialista como la OTAN, ni las burguesías árabes y los partidos islamistas pueden ofrecer una perspectiva progresiva para la región, ni aún bajo el rótulo de “garantías de la democracia”. Las innumerables reivindicaciones parciales de las masas seguirán sin hallar salida bajo el capitalismo.

Ante los intentos de reconstrucción del régimen burgués, no sólo se plantea el rechazo a las amañadas elecciones, sino que el problema del poder está a la orden del día y no se trata de etapas especiales de realización del programa democrático al estilo asambleas constituyentes. Más allá de las consideraciones tácticas sobre esta consigna (ver nota sobre Medio Oriente en PM #1), lo central es la organización del movimiento obrero y su vanguardia alrededor del cuestionamiento de la propiedad privada. El proletariado egipcio está llamado a desempeñar un papel de vanguardia, luchando en primer lugar por la unidad de sus propias filas contra la burocracia de la ETUF que supo ser cómplice de Mubarak. La lucha por recuperar los sindicatos, así como por forjar la unidad con el movimiento obrero de los países hermanos es fundamental, por eso es imperioso pelear por la unidad internacionalista de los sindicatos llamando a un Congreso sindical regional con delegados mandatados que discuta y vote un programa obrero. Sólo el poder obrero podrá imponer un programa socialista para superar el atraso y la miseria y expulsar al imperialismo de la región. El proletariado de los países imperialistas también tiene un rol fundamental en la derrota de sus propios Estados.

El fin de una ilusión burguesa

PERSPECTIVAS DE CAOS SE CIERNEN SOBRE LA UNIÓN EUROPEA

Por Orlando Landuci

Asistimos a uno de los hechos históricos más trascendentes para toda una generación. La Unión Europea, ejemplo imperialista de democracia burguesa y conciliación de clases, última posición fortificada de la ideología pequeño burguesa del “estado de bienestar”, ha dejado de existir. Por lo menos, no volverá a ser nunca la que fue, en caso de que sobreviva su sombra. La agudización desenfundada de la crisis capitalista y las fuerzas centrífugas que esta ha desatado están disgregando a uno de los pilares del orden institucional de la posguerra. Se trata de la dislocación política de la clase dominante, cuyas consecuencias son impredecibles, sin lugar a dudas signadas por el caos de las tendencias catastróficas de la agonía del sistema imperialista en descomposición.

Europa y el eje franco-alemán

Las instituciones europeas (comisión, consejo, parlamento, etc) han sido reemplazadas de facto desde fines de Noviembre por las mini-cumbres entre Merkel y Sarkozy, quienes ya han definido ampliar esto con reuniones mensuales de jefes de Estado y de gobierno (ya han elegido a varios a su gusto, como el italiano Monti o el griego Papademos). El proyecto europeo evidencia así su carácter de base de maniobra para la expansión del imperialismo alemán y en menor medida francés, a la vez que tiene un gran límite: los débiles acuerdos superestructurales de las 2 grandes potencias no se basan en una verdadera integración económica. La tendencia más bien es la contraria; al sálvese quien pueda de la competencia interimperialista. De hecho, los planes conjuntos que han esbozado adolecen de todo acuerdo sobre el destino económico de la Unión. Y, como todos los planes anti-crisis ofrecidos por el imperialismo, intentan saldar la misma con medidas fiscales, financieras y/o monetarias cuando el problema está a la base de la organización económica de la sociedad: la propiedad privada de los medios de producción, la ley del valor y la tendencia a la caída de la tasa de ganancias bajo el capitalismo.

Así, la “Nueva Europa” de Merkel y Sarkozy, que buscará fortalecer el tutelaje económico pobremente velado de Alemania sobre el resto de los estados a través de controles presupuestarios (gastos, deuda e impuestos), lejos está a través de estas medidas de dar una salida efectiva a su corroída base productiva que la crisis está agravando a partir de una muy probable recesión que ha llevado a la caída de la producción industrial en casi todos los países, incluidas las grandes economías como Inglaterra, España e Italia. El “cortafuegos” que pretenden establecer para que la crisis se quede puertas afuera de cualquier frontera arbitraria que estos señores pretendan dibujar, parte de la misma lógica alienada de la economía monetarista burguesa y está mostrando todo su patetismo con la extensión y agudización no sólo europea sino mundial de la crisis.

Se trata de un cúmulo de medidas que corren siempre detrás del avance acelerado de la descomposición económica. Sin embargo, es un reflejo de las tendencias profundas a la ruptura del mercado mundial, al proteccionismo e incluso a las guerras comerciales, que amenazan con introducirse con toda su virulencia en Europa, tirando al tacho “70 años de entendimiento que siguieron a 70 años de



sangrientos enfrentamientos”, como explicó el propio Sarkozy y como lloriquean los imperialistas yanquis. Los capitanes imperialistas de Europa son conscientes del punto de inflexión ante el cual se sitúan.

Nuevos gobiernos, las mismas contradicciones

El nuevo gobierno italiano de Monti fue una línea de recambio impuesta desde la Cumbre del G 20 de Noviembre. Trata de dar mayor solidez a las nuevas medidas franco-alemanas desde el gobierno de la 4ª economía de Europa. Pero tiene, al igual que el gobierno de Papademos en Grecia, la gran contradicción de no dar ninguna respuesta a las expectativas de las masas que en ambos países vienen movilizándose contra las medidas de los gobiernos anteriores, que estos “gobiernos técnicos” van a profundizar in extremis. Incluso la idea de que los gobiernos han sido impuestos por Merkel genera nuevas tendencias, no necesariamente progresivas, contra la UE en esos países. Estos recambios dejan en evidencia toda la falsedad de la democracia burguesa, cuyas instituciones derruidas por el avance de la crisis económica y social dejan en evidencia que no son más que un andamiaje herido bajo el gobierno cuasi directo del gran capital financiero.

Lucha de clases y los límites del estatismo

El verdadero fantasma que aterroriza a los grandes popes de Europa es que inexorablemente, más temprano que tarde, deberán enfrentar sus propios proletariados. Las perspectivas caóticas

que significaría la ruptura del Euro en cuanto a los intercambios comerciales, la organización crediticia y financiera y por tanto de la economía capitalista en su conjunto, son la base del caos social que la desaparición de UE tal cual la conocemos engendra. Esta impredecible caja de Pandora que los imperialistas intentan desesperadamente mantener “regulada”, no es más que el avance de las fuerzas históricas fundamentales de la revolución y la contrarrevolución.

Lamentablemente, las grandes huelgas y movilizaciones de masas organizadas por los sindicatos y que confluyen parcialmente con nuevos fenómenos como el de los indignados, se ven limitadas por la confusión de objetivos reinante, por las esclerosadas ideologías pequeñoburguesas del estado de bienestar y la democracia pura y porque la burocracia sindical mantiene su puesto, no sin cuestionamientos, a la cabeza de los grandes sindicatos y centrales.

Por supuesto que no deben menospreciarse las potencialidades que encierran las grandes acciones de masas que hemos visto las últimas semanas: el 30/11 de los gremios estatales en Gran Bretaña (la huelga más masiva desde los años 20), el 01/12 el paro nacional en Grecia y el 24/11 en Portugal, la jornada de “bienvenida” a Monti del 17/11 en Italia. Sin embargo, el devenir de la crisis ha mostrado los límites de la acción en sí, cuando no existe un programa claro de salida obrera a la crisis, y por lo tanto una dirección revolucionaria capaz de desbancar a la burocracia sindical de la dirección del movimiento. Las corrientes intervinientes tanto del centrismo trotskista como de las alas a izquierda del movimiento sindical han quedado presas de

la vieja ideología imperante en la posguerra, proponiendo enfrentar los ajustes para defender al estado de bienestar y sus “conquistas parciales”. Desde ya que es ese el límite de la espontaneidad. Tal lógica es la del PO, por ejemplo, que nos regala esta definición: “Esta progresión feroz de la tendencia a la disgregación del capital opera como premisa de la revolución social y como un acicate a las crisis políticas y a las rebeliones populares.”¹ Como si de rebeliones populares se tratara. No, se trata de una guerra entre las clases fundamentales por su supervivencia.

La IV internacional y el programa de la revolución permanente

De la lógica de “regulación” estatal del capitalismo están impregnados todos los programas “de izquierda” que ofrecen reformistas y centristas de todo plumaje. El Estado de bienestar, junto con la época histórica que le dio origen, está muerto y enterrado. Entramos en un nuevo período histórico, donde una nueva generación de revolucionarios que, no sobre una alfombra roja de “rebeliones populares” o de huelgas generales cada vez más masivas, sino a partir de una ardua y dura experiencia determinada por la actual crisis de dirección revolucionaria, deberá desarrollarse combatiendo las tendencias más exacerbadas de la contrarrevolución imperialista. El programa se convierte así en la piedra de toque para lograr forjar los nuevos cuadros capaces de superar estas pruebas, luchando contra la propiedad privada y el estado burgués, para derribar la Unión Europea de los imperialistas a partir del control obrero de la economía, el establecimiento de la dictadura del proletariado y la extensión de la revolución a partir de la Unión de Repúblicas Socialistas de Europa. Se trata de una lucha política contra las viejas ideologías estatistas completamente adaptadas a la democracia burguesa, al Estado capitalista y a la propiedad privada que defiende, para ganar a los mejores elementos de la vanguardia proletaria para la colosal tarea de reconstruir la IV internacional y sus secciones nacionales en Europa.

Notas

1- Prensa Obrera 1205. La bancarrota capitalista desmantela la industria en Italia